

LLORANDO EN LA PISCINA MUNICIPAL de Javier Moncho

Esta mañana he decidido hacerme spoiler de mi vida leyendo mi horóscopo porque el tuyo todavía no me lo has dicho. No le doy demasiada importancia porque hay muchas cosas de ti que todavía no sé, así que solo leo el mío. Esperanza Gracia me dice cosas como que llegan malos momentos para el amor entre otras cosas que no me parecen relevantes porque no hablan de nosotros dos. Si hablasen de nosotros dos si me parecerían relevantes porque últimamente yo solo pienso en nosotros dos, aunque lleves tres días y diecinueve horas practicando lo que los expertos denominan contacto cero. Hablo de nosotros dos y de lo que dice Esperanza Gracia en todas las terrazas, bancos y piscinas municipales que he conquistado con las amigas que no se han ido a San Carlos de la Rápita ni Oropesa de Mar ni otros destinos de interés turístico en los que predomina el olor a flotador de animal exótico. Les hablo de nosotros dos a mis amigas porque son expertas en empatizar con el dolor ajeno, es decir con el mío, porque mientras nos bañamos en la piscina municipal me dicen cosas como que me entienden, que el tiempo lo cura todo y que se acabará pasando, pero yo no quiero que pase porque si dejo de nombrarte dejarás de existir. Te nombro a todas horas incluso cuando estamos jugando a hablar bajo el agua yo solo digo tu nombre o cosas que tiene que ver con tu nombre y cuando ya no estamos jugando a hablar bajo el agua les hablo de la noche que nos conocimos. Esa noche estaban sonando mis canciones favoritas que tu desconocías y entonces no eran tus favoritas pero que yo ya soñaba con que un día lo fueran. Esa noche después de conocernos fuimos a otra sala en la sonaban otras canciones que no eran mis favoritas, pero que como me estabas besando me parecían igual de bonitas. Recuerdo que quise preguntarte si ya me querías, pero decidí hacerte preguntas más personales para no asustarte. Preguntas como que estudias donde vives o cuál era tu nombre, que con la emoción del momento se me había olvidado. Agradezco que me lo recordases porque no podría haber jugado a la movida esa de hablar bajo el agua. Habría tenido que jugar con otro nombre y no habría sido igual de especial. La verdad que el juego este me ha dejado fatal. Me

estoy preocupando y no paro de pensar en las palabras de Esperanza Gracia que tan triste me han puesto esta mañana. Tardo mucho en salir de la piscina porque prefiero ahogarme ahora mismo que volver a la toalla y ver que todavía no me has escrito. Te estoy dando el tiempo suficiente para que hagas las cosas bien. Si no me escribes será el verano más triste del mundo y estar triste a 40 grados es tan incomodo como las chanclas de dedo a las que todavía no me acostumbro. Es tan incomodo como ir a mear con el bañador mojado. Que a mí esto no me preocupa porque yo ahora mismo me siento bien. Tan bien como Arnau Griso y yo nunca pensé que me sentiría Arnau Griso pero me siento mazo Arnau Griso cuando noto que me estoy meando en el agua. Pero no me preocupa porque estoy bien, entonces disimulo y sigo pensando en ti, porque de pequeño te dan miedo cosas como el líquido azul detector de pis, pero cuando te haces mayor te asustan otras cosas como no ser feliz en verano.

Como mis amigas siguen empatizando con el dolor ajeno me llevan al bar de la piscina municipal después de notar en mis ojos rojos la decepción. Y frente a la carta de helados de la piscina municipal comienzo a llorar por todo lo que no he llorado en estos tres días y diecinueve horas que cada vez son más. Mi cara se llena de lágrimas sabor cloro frente al frigopie al calipo y al maxibom. Nunca me dijiste cual era tu favorito porque hay muchas cosas que me quedaron por saber de ti. Son siempre las cosas más sencillas y cotidianas las que queremos saber del otro. Cuál es tu horóscopo, tu helado favorito, si sabes tirarte de cabeza o si abres los ojos bajo el agua. Yo no sé tirarme de cabeza ni abro los ojos bajo el agua, pero si ahora mismo tú estuvieras buceando los abriría para verte una vez más. Y eso que a mí el cloro me deja los ojos fatal. Como ahora que los tengo rojos y veo la carta de helados borrosa y siento que me voy a caer del disgusto y la vergüenza. El camarero del bar de la piscina municipal también empatiza conmigo y me invita al helado. No se si es tu favorito pero sí es el mío. Me he ahorrado dos euros y me siento rico, pero sigo igual de triste. Mis amigas me dicen que piense en Arnau Griso y les pido por favor que me dejen solo. Me siento en una silla de plástico, de las que te quedas pegado por el sudor, una silla de bar de piscina municipal, de las que se encuentran bajo sombrillas patrocinadas por alguna bebida gaseosa como Coca-Cola y allí te escribo de nuevo. Te pregunto si estas bien y tú me dices que porque no ibas a estarlo. En verdad te he preguntado para que luego me preguntes

tú a mí. Pero como no lo haces no puedo decirte que por favor no te olvides de mí. No puedo pedirte que me recuerdes que existo, que vuelvas a mandarme vídeos de tus noches de fiesta con canciones de fondo que no son mis favoritas pero que, si son las tuyas, también pueden ser las mías. Pero no te pido nada porque estamos teniendo una conversación a la que ya ninguno de los dos pertenecemos porque a veces coincidimos con personas para las que no significamos lo mismo que significan para nosotros. Coincidimos con personas que tienen conceptos diferentes del verano y del amor. Pero como mi concepto del verano y del amor sigue siendo el mismo vuelvo a mi toalla con la boca y los dedos manchados de calipo. Abrazo a mis amigas y dejo de hablar de nosotros dos. Dejo de hablar de nosotros dos mientras pienso que aún quedan días de verano para que me pidas perdón.